

La crítica en tránsito

Entrevista a Marcos Vieytes

por Diego Maté

El crítico y docente Marcos Vieytes habla de sus comienzos en El amante, de la institucionalización que trajo la aparición de las escuelas de crítica y de su relación con particular con la escritura. También aporta una visión de la crítica que se aleja de las concepciones más tradicionales y se acerca, de manera novedosa, a una noción de diálogo.

¿Hace cuánto que empezaste a hacer crítica?

En octubre de 2004. Escribí la crítica de *El cielito*, de María Victoria Menis. Linda película. Había escrito un par de correos a *El amante*, me los publicaron y eso me alentó a conocer qué era la revista. Yo la leía alternadamente, era lo único que leía más allá de los diarios. Pero ya de pibe me gustaba mucho el cine y buscaba cosas sobre el tema, iba mucho a Librofilm a comprar las fotocopias que vendían. Así que me formé leyendo revistas como *Dirigido por*. Y en *El amante* habían escrito mucho y bien sobre Michael Mann, que está muy bien pero yo me había enojado. Parecía el intento de entronizar a un nuevo autor, así que escribí una carta al correo de lectores y la publicaron.

¿Ese número fue el de la tapa de Colateral?

-Sí. También escribí una carta sobre *La aldea*. Después hice un curso, lo conocí a [Javier] Porta Fouz (editor de *El amante*), que en la segunda clase cuenta que varios habían visto *El cielito* y que nadie quería escribir. Entonces, cuando volvía en colectivo, se me ocurrió "me arriesgo y escribo". Escribí, se lo mandé, me respondió diciendo que le sacara unos dos mil caracteres. Y ahí publiqué por primera vez.

Además publicaste en internet, ¿no?

Sí, por esa época empiezo a escribir para *Cineísmo* y para un sitio que estaba muy lindo, *Zona Moebius*. En ese lugar yo editaba una sección sobre cine y eso empezó todo casi simultáneamente. Nunca pensé en ser crítico de cine. Me gusta lo que dice Truffaut: "el tipo que fracasó en todo termina siendo crítico de cine" (risas). Él demostró que estaba para mucho más.

Bueno, él se murió filmando, no escribiendo.

Exactamente. Hay dos episodios relacionados con la crítica que pueden tener que ver con esto. Uno. Último año de la secundaria, me fascinaba el cine. Habíamos hecho un proto-guion con un compañero, un casting y un afiche. Era la adaptación de una novela. Entonces unos compañeros nos decían que teníamos que dedicarnos a la crítica de cine.

¿Cuál era la novela?

El árbol de Judas, de Archibald Joseph Cronyn, novelista inglés medio pelo. Era un *best seller* de la década del '40 y de él se adaptaron muchas cosas al cine clásico. Años después veo *El dulce porvenir*, de Atom Egoyan y me fascinó -aunque creo que si hoy la volviera a ver la odiaría. Compré *El*

octubre
2016

ISSN: 1853-0427

amante para encontrar un eco de mi fascinación y Quintín, creo, la destrozó en una columnita. Me dije: "Yo tendría que escribir acá para defender lo que me gusta", pero nunca me lo propuse como plan.

O sea que tuviste una motivación casi política con la crítica. Digo, por esto de que para vos escribir era una forma de participar y defender lo que te gustaba, frente a gente que lo defenestraba.

Me honra que lo digas, no lo había pensado. Nunca le habría puesto el adjetivo "político". Pero sí y estoy pensando que cuando mandé las primeras cartas al correo de lectores era para discutir puntualmente sobre el espacio que se le daba en los medios a una determinada persona. Igual, sinceramente, me parece que el tema de la participación política me queda grande -aunque no digo que le quede grande a la crítica. Admiro el trabajo que hizo Quintín en el BAFICI (Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente). Un crítico de cine, un tipo que escribía y que armaba quilombo escribiendo. Eso lo valoro muchísimo y sé que la crítica puede tener ese poder de intervenir sobre la exhibición, la distribución y la recepción; la formación del espectador. A mí me formó una revista de crítica.

Hasta hace poco no había una escuela de crítica, la crítica no era una carrera de la que te podías recibir, ya sea de manera informal como en El amante y el CIEVYC (Centro de Investigación y Experimentación en Video Y Cine) o universitaria como en el IUNA...

En la FUC (Fundación Universidad del Cine), también.

¿Te parece que la institucionalización puede atentar contra la curiosidad del crítico?

Me cuesta salir de la experiencia personal. *A priori* parecería que sí. Yo desconfío de toda institucionalización, de toda escolástica. En esos lugares, donde doy clases, a veces pregunto para qué estudian. Si lo hacen, por ejemplo, en función de tener una salida laboral. Porque, en realidad ¿dónde se puede trabajar de crítico? Yo no trabajo de crítico, trabajo dando clases. Y encontré respuestas disímiles y, algunas, muy interesantes. Por ejemplo, había gente que quería hacer cine y no ser crítico pero que elegían estudiar crítica para conocer el cine como espectadores especializados porque la parte técnica la podían aprender haciendo cursos más cortos. Esa respuesta me seduce porque intuyo algo de la índole autodidáctica que a mí me gusta. Yo me hice así. Me gusta todo lo anómalo porque todo lo que se institucionaliza está en cualquier lugar menos en lo artístico, una palabra medio degradada pero que a mí me gusta. Lo crítico tiene que estar ligado a lo cruzado, a lo híbrido, a lo maleducado, a lo no-educado.

Vos decís que te hiciste crítico, nunca fuiste a estudiar crítica.

Claro, yo no sé cómo carajo terminé siendo crítico. Yo escribía desde muy pendejo, pero antes de *El amante* nunca había escrito textos en prosa. Llegué a ser crítico por generación espontánea.

Eso es un poco lo que pasó siempre, ¿no? Era eso o el oficio.

Después me fui enterando que sí, que mucha gente caía en la crítica. Ahora la crítica se enseña pero es un fenómeno nuevo. Lo que veo de los egresados es un gran volumen de buena escritura en internet. Pero pienso en los que leo y me gustan y son personas que tienen algún otro tipo de conocimiento, como letras o ciencias de la comunicación.

Antes hablaste de lo artístico, ¿es artística la crítica?

Yo siento que sí. A mí me suple una especie de necesidad artística o creativa fundamental. Escriba mal o bien, en las críticas que hago suele haber diarios, poesía, relatos. Por artística yo entiendo que la escritura sea sobre todo expresiva. A riesgo de ser arte y no artístico, pero prefiero correr ese riesgo. No me interesa escribir críticas en las que no veo que se cuele eso de alguna manera en el texto. Cuando escribo crítica siento que me acerco al ensayo y, para mí, el ensayo es un género maravilloso que permite meter

todo tipo de formas.

Una de las cosas que posibilita el ensayo es el uso de la primera persona, algo que en muchos medios siempre se busca neutralizar, casi como si estuviera prohibido. ¿Hace falta la primera persona en la crítica?

Para mí es opcional pero no tendría que estar vedada la posibilidad. Si no, yo cagué. Sufriría, dejaría de ser yo.

Deberías buscar formas para transmitir una subjetividad sin usar una primera persona...

Sería un buen ejercicio, sobre todo para eludir la subjetividad caprichosa y arbitraria, que es un riesgo de *El amante*. Igual creo que no tengo una identidad clara de escritura porque tampoco estoy muy conciente de las herramientas de escritura. La mía es una escritura media compulsiva, escribo porque de repente encuentro una frase o algo. Me sorprende hacer crítica, por eso me cuesta presentarme como crítico. Si me preguntan, yo soy un espectador de cine-apasionado-especializado. Porque tampoco vengo del análisis literario. Inclusive mi acercamiento al cine fue posterior al hecho de escribir. Evidentemente leí mucho de pibe pero siempre leí ficción o ensayo volcado hacia la función expresiva o poética del lenguaje. Y acá hay un tema central del que me estaba olvidando: tengo una mala conciencia con este tema que me avergüenza. Sobre todo leí poesía, para mí la poesía es esencial. Lo único que escribí de chico es poesía. Me avergüenza de lo que escribí y sigo escribiendo poesía y me sigue avergonzando. Es una cosa rara, tiene que ver con la transparencia. La poesía para mí es medio peligrosa porque se escribe para uno mismo. Después, uno es tan pelotudo que la muestra porque evidentemente necesitas comunicarte. Pero mostrar un poema es una cosa muy jodida. Y la poesía me parece que es la menos mensurable de las formas -a pesar de que hay mucho escrito sobre el tema. Es como llegar a un punto ciego del lenguaje. Me parecen muchos mejores poetas los que llegan a la poesía desde ese punto ciego y a su vez son capaces de analizarlo. Yo no, directamente llegué a la poesía por intuición y por necesidad. Me perdí ese camino. Entonces lo voy haciendo de a retazos y siento que siempre queda un agujero más. Hay una sensación de inseguridad muy fuerte en mí, por eso, quizás, en mis textos críticos tiendo a lo poético. A veces me imagino que de forma muy pedorra y trato de evitarlo. No sé, la proliferación de adjetivos o las vaguedades líricas. Encima, la poesía que me gusta es lírica que es una poesía muy pajera (risas).

Pensaba esto en relación con lo que dijiste antes de las escuelas. Parece que esta búsqueda tuya, que es muy asistemática...

Es un caos, es un quilombo, es un cambalache te habrás dado cuenta con esto (risas).

Se podría plantear que, seas crítico o no, con la escritura uno nunca tiene cerrada la relación. Como si fuera un vínculo que cuando te deja de sorprender, cuando no quedás perplejo frente a lo que escribís, ahí puede estar el síntoma de un desgaste.

Eso es interesante. Sí. Me desvíó, perdón. Me voy a lo que más me interesa en el momento de escribir crítica. No me interesa demasiado ni la película ni yo, sino algo que ocurre en el medio y que se plasma cuando escribo el texto. Donde no hay conflicto, es un embole. Si la película no me genera conflicto, si no me mueve el piso, no me van a dar ganas de escribir. Tiene que haber algún tipo de cortocircuito. Si la escritura no surge como una especie de necesidad, si no hay una oposición o una dificultad incluso, para mí escribir vale poco la pena. La instancia de ver la película es tan fértil como esa sinapsis que se creó y que me generó un verso o una línea que después va a terminar en un poema.

Me quedé con esa especie de diálogo que describías entre la película y vos. Me gusta porque no es ninguna de las dos visiones generales que hay de la crítica. Una, en la que la crítica es apenas un juicio parasitario de la película y otra, en la que la crítica es una instancia terminal donde la película muere, uno se queda con el texto y la película no cuenta. En lo que

decís vos pareciera que nunca terminarás de moverte entre la película y la subjetividad del que escribe.

Claro, es la idea de un flujo, de un tránsito. Y el texto sería una crónica de ese flujo, que no puede ser con otro más que conmigo mismo. Por eso me importa mostrarme en el texto. Solamente espero no hacerlo de una manera veleidosa que opaque la película. Que el texto sea un vehículo para que, el que lo lea, quiera ir a ver la película. Eso es fundamental. Lo ideal sería que el texto sea un escalón más para que el tránsito continúe.

(1) Comentarios

abel posadas
dice:

Es verdad. Las instituciones padecen de cáncer terminal

21.04.15

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:15

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.